

A vuelo de pájaro: la vocación educativa de los museos del INAH y sus públicos

Ana Graciela Bedolla Giles*

Nuestra institución cumple 80 años en una coyuntura marcada por una intención de cambio señalada por el gobierno federal, pero también por la reciente y formal separación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), a raíz de la creación de la Secretaría de Cultura, en 2015. En este contexto, resulta pertinente un breve recuento y una valoración de la experiencia acumulada por los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y las maneras en que ha brindado bienes y servicios a sus visitantes.

Aunque éste no es el espacio para repetir la historia de los museos de nuestro país,¹ vale la pena recordar que el museo como institución nació, en primer término, de una aspiración republicana que ostensiblemente pretendía alentar un sentimiento nacionalista (Rico, 2004: 238), y, en segundo lugar, ante una concepción imperante del valor de las cuestiones educativas para el desarrollo. De hecho, las primeras normas y planes del México independiente dedicadas a la educación señalaron el valor de las colecciones para la enseñanza (Rico, 2004: 239)² y sentaron las bases de una tradición en que ciertamente prevaleció una atmósfera escolarizada en los museos, la cual se mantuvo desde la Independencia hasta la década de 1970.

Casi 185 años después de la fundación del Museo Nacional, es posible afirmar que no hay razón para renunciar a la función educativa de los museos ni al valor identitario de sus propuestas museográficas, aunque se hayan transformado los supuestos que dan sentido a tales funciones. En efecto, hoy prevalecen las concepciones que proponen la diversidad cultural como el signo principal que nos identifica.³ Los museos se abren a la posibilidad de abordar temas y pensar acerca de valores distintos a los que proponen los planes y programas de estudios oficiales, y han entrado a plenitud en el manejo de las redes sociales, de modo que sus visitantes hoy sólo representan un sector de los “públicos”, pues conciben a estos últimos como usuarios de ciertos servicios, como la página web, aunque no ingresen a los espacios expositivos (Pérez, 2018: 165).

Para fines de este artículo es importante subrayar que las concepciones acerca de la función educativa de los museos también se han transformado. Influyeron de modo sig-

nificativo las conclusiones de la Mesa Redonda de Santiago de Chile,⁴ donde se abrió una discusión sobre la mejor manera en que los museos y las exposiciones contribuirían a la formación de sujetos históricos comprometidos con el futuro de las sociedades. De manera consecuente, empezó a pensarse al museo de una forma diferente, no sólo como un lugar de educación para todos los mexicanos, sino como una herramienta de reflexión social, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) (Puebla, 215: 40).

Para el INAH, el uso de los museos con propósitos sociales da sentido a una gran parte de su actividad; el estudio y valoración de los bienes que conserva y protege, así como el análisis y la explicación de procesos y situaciones históricas y culturales, se justifican en la actualidad porque su conocimiento es elemento necesario en la búsqueda de soluciones para muchos de los problemas que afectan al hombre [Vázquez, 2005: 355].⁵

En los siguientes párrafos se presentan, a partir de una mirada que más ilustrar pretende ser exhaustiva, tres sectores que han sido centrales para la atención de los museos: visitantes escolares, visitantes específicos y comunidades.

VISITANTES ESCOLARES

El impulso independentista señalado antes no sólo se reflejó en la prescripción de formar colecciones con objetos naturales, artísticos, históricos y científicos. Con el nuevo siglo se extendió la recomendación al ámbito de las escuelas normales y la enseñanza media, ya que se integraron fondos con fines didácticos bajo la influencia científicista del positivismo (Rico, 2004: 239). Luisa Fernanda Rico (2004: 243) señala que, no obstante que los acervos históricos bajo la custodia del Estado se mostraron protegidos por vitrinas, “[...] la unicidad y originalidad de las piezas históricas hizo que sólo se les rindiera culto a través de la mirada”.

En 1947 se presentó un factor determinante para estimular el trabajo con escolares en los museos del INAH: la Segunda Conferencia General de la UNESCO, que tuvo como sede la Es-



Visitantes en el Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México, ca. 1964 **Fotografía** © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX, núm. inv. 89811

cuela Nacional de Maestros, en la Ciudad de México (Bowers, 1948), y que otorgó una gran importancia a la educación.

El director del Museo Nacional de Historia (MNH), Silvio Zavala, se inspiró en los resultados de esa conferencia y decidió unir sus esfuerzos con Luz María Frutos, profesora en la Escuela Nacional para Maestros. Resultado de esa alianza fue la creación del Departamento de Acción Educativa del INAH, que proveyó maestros especialistas en historia de México a los museos nacionales de Historia y Antropología (Vallejo *et al.*, 2010: 68).

Hacia 1973, con un mayor número de museos, el INAH se planteó la creación de departamentos de servicios educativos en cada recinto, aunque la atención a los visitantes continuó sobre todo a cargo de profesores comisionados, hasta 1994. De manera paralela hubo apoyos para la gestión de comisionados desde la dirección y posterior Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME), a través del Departamento

de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios (Desemec).⁶ Además, en 1979 se conformó el primer grupo de asesores educativos del INAH, que fue creciendo y se opuso a la presencia de profesores comisionados, en virtud de un conflicto por la materia de trabajo.

Durante muchos años las áreas educativas de los museos asumieron un compromiso con los escolares al planear actividades que cubrieran los contenidos programáticos de la SEP. Asimismo, el Museo Nacional de Antropología (MNA) diseñó un curso para profesores con valor escalafonario, que constituyó una gran motivación durante varios años. Otro recinto fuertemente vinculado con los docentes fue el Museo Nacional de las Culturas (MNC). Durante las gestiones de Beatriz Barba y Julio César Olivé se ofreció un gran apoyo en forma de cursos, talleres y conferencias, principalmente.

Entre 2002 y 2006 tuvo lugar un cambio muy importante desde la CNME. Bajo la guía de María Engracia Vallejo cambió



Niña observa el Acta de la Independencia, exhibida en el Museo Nacional, Ciudad de México, ca. 1960 **Fotografía** © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX, núm. inv. 89812

en forma sustancial la concepción del trabajo educativo, pues con su equipo construyó una plataforma propia y adecuada para las necesidades y posibilidades de los museos. Entre sus logros se pueden mencionar publicaciones como *La Voz INAH*, revista para que los asesores publicaran sus experiencias; un periódico para niños y maestros, con suplementos dedicados a las exposiciones temporales más relevantes, y libros objeto. Además, se promovieron los talleres de vacaciones, se impartieron cursos de capacitación, se dieron asesorías y se elaboraron proyectos didácticos para exposiciones temporales y reestructuraciones de museos.

También es importante destacar otra iniciativa: la Camarilla de Experiencias. Se trata de un espacio informal de participación de y para los educadores de museos, concebida como una estrategia de crecimiento sobre la base de la colaboración y el intercambio de experiencias. La Camarilla ha logrado sobrevivir y ha abordado temas tan relevantes como los siguientes: “Los museos ante la violencia y la migración” (2014), llevado a cabo en el Museo de la Revolución en la Frontera, en Ciudad Juárez; “Diálogos y acciones para una cultura de paz” (2015), en Michoacán, y “Educación patrimonial” (2018), en Guanajuato.⁷ En cada una es posible apreciar la creatividad,

el compromiso y la búsqueda de actividades educativas con la mayor diversidad de recursos y calidad posibles.

DIVERSIFICACIÓN DE PÚBLICOS

Uno de los aprendizajes obtenidos en los últimos 40 años en el ámbito de los museos se refiere a los estudios de públicos, que se han ganado un lugar medular por varias razones. Una consiste en la demostración fehaciente de que no existe el público general, sino los públicos. Ya citamos antes la distinción entre visitantes y públicos, pero también se considera que existen los públicos potenciales, o no públicos, que también deben ser investigados.

Las estadísticas de visitantes ofrecen datos muy interesantes para el entendimiento, aunque superficial, de ciertos comportamientos. Por ejemplo, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2017, cuando el país contaba con una población de 123.5 millones de habitantes, se registró un número de visitantes mexicanos que ascendió a 75.1 millones, distribuidos en 1 156 museos en toda la república. Lo que a primera vista resultaría alentador, analizado con mayor detalle, pone el acento en ciertas debilidades y carencias presentes en los museos. Por ejemplo, 38.9% de estos visitantes estuvieron en promedio 30 minutos en el recinto, mientras que sólo 8% permaneció más de 120 minutos.

Del universo aludido, 75.7% acudió por primera vez, 14.2% suele visitar alguno dos a tres veces al año, y sólo 10.1% realiza cuatro o más visitas en el mismo periodo.

Otro dato interesante se refleja en las causas para no asistir a museos en una población de visitantes de 13 años o más: resalta, con 23.3%, la falta de difusión, seguida de 22.8% que aducen “falta de cultura”, y 15.5% que declaran que no les interesa.

De hecho, si se consultan las estadísticas de visitantes a los museos, zonas arqueológicas y monumentos históricos del INAH, resulta claro que el registro ha cambiado sensiblemente y ahora distingue varias categorías: profesores, estudiantes de educación básica, estudiantes de nivel superior, personas de la tercera edad, personas con discapacidad, trabajadores del INAH, visitantes dominicales, nacionales con boleto pagado y extranjeros con boleto pagado.

Este simple dato habla de la necesidad y el interés de atender a visitantes distintos. Es difícil saber más y, sobre todo, sistematizar las características y los resultados de las actividades, ya que los educadores de museos no suelen publicar sus proyectos ni sus resultados. Sin embargo, y básicamente por comunicación verbal en reuniones de trabajo, es posible ilustrar en este artículo algunas iniciativas valiosas desarrolladas en los últimos 15 años, dedicadas tanto a la accesibilidad como a la inclusión.

En cuanto a la accesibilidad, entendida como la garantía de servicios a personas con alguna discapacidad, se regis-



Niño observa una escultura en la sala de la cultura olmeca del Museo Nacional, ca. 1958 **Fotografía** © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX, núm. inv. 594092

tra un buen ejemplo en el Taller de Instrumentos Musicales Prehispánicos para Ciegos, que impartía el Museo del Templo Mayor (MTM).⁸ Vale la pena mencionar también el diseño de la Visita Guiada para Ciegos y Débiles Visuales, en el Museo Regional de Aguascalientes.⁹ Otro esfuerzo encomiable consiste en ofrecer videos en lenguaje de señas para sordomudos en las exposiciones internacionales que suele ofrecer el MNA desde hace algunos años, una práctica que tiende a generalizarse.

Tal vez la iniciativa más valiosa para la atención de personas con discapacidad fue producto de la unión de asesores educativos del MTM y del Museo de Arte Popular, en junio de 2013, para la creación de la Red de Museos para la Atención a Personas con Discapacidad, que hasta el momento agrupa a museos, espacios culturales y zoológicos de diversas instituciones gubernamentales y civiles (Sánchez y López, 2017). La Red de Museos se encuentra integrada por tres subcomités: Servicios Educativos, Difusión y Página Web, y Seguridad y Protección Civil (Red de Museos..., s.f.).

En cuanto a la inclusión, varios recintos han buscado relacionarse con sectores socialmente muy desfavorecidos. Es el caso de la atención a niños en situación de calle por parte del MTM¹⁰ y la atención a internos y menores infractores del MNC,¹¹

así como del Museo de El Carmen.¹² Otra iniciativa muy valiente fue la de los educadores del Museo Regional de Nuevo León, el Ex Arzobispado, que ante la disminución de visitantes a causa de la violencia propusieron el proyecto El Museo Va a la Escuela, a efecto de atender a escolares de los barrios marginales de Monterrey,¹³ a pesar del riesgo que implicaba.

El MNH emprendió dos proyectos con la clara intención de integrar a poblaciones marginadas del oriente de la Ciudad de México.¹⁴ Uno de ellos, llamado Descubriendo Nuestro Pasado para Descubrir Nuestro Futuro, dedicado a estudiantes de primaria y secundaria del Internado Infantil Guadalupeño, se llevó a cabo en tres etapas:

- 1 Visitas al museo para conocer la zona arqueológica, el bosque de Chapultepec y el Museo.
- 2 Un taller de verano dirigido por un artista, en el que los asistentes redactaron su biografía y expresaron plásticamente lo que quieren ser en el futuro.
- 3 Una exposición de los trabajos en el Internado.

El segundo proyecto, Un Faro en el Castillo, consistió en la colaboración entre el Faro de Oriente y el personal del MNH. Los integrantes del Faro conocieron el recinto e impartieron



Guía explica acerca de la Conquista en el MNA, Ciudad de México, 1967 **Fotografía** © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX, núm. inv. 228788

talleres de artes y oficios, en tanto que el museo les dio cuenta de su historia. Los productos del trabajo de investigación y creación —vitales, biombos, fotos, pinturas— se ordenaron en una exposición montada en La Casa de los Espejos, que respondía a esta pregunta: ¿Cómo quieren que los visitantes del MNH miren a la zona oriente de la ciudad?

Por su parte, el MNC se distinguió por atender a visitantes de los Centros de Atención e Integración Social que dependen del gobierno de la Ciudad de México y atienden a todo

tipo de personas en situación de calle o en condiciones de alta vulnerabilidad.¹⁵ El MNC también llevaba talleres sobre temas del museo a dichos centros. Concluyo este apartado con cuatro ejemplos de actividades imaginativas y originales, dedicadas a públicos específicos, desarrolladas entre 2010 y 2013 por la CNME (“Informe sexenal...”, 2017):

Al INAH en bici. Consistió en el enlace entre museos o salas de museos accesibles en bicicleta. Se inició en la Sala Mexica del MNA hacia la zona arqueológica de Tlatelolco, con la in-

tención de que se comprendiera el vínculo entre ambas urbes. El éxito fue total. Siguieron varias rutas, como la que se estableció entre el Museo Casa de Carranza y el MNH o la de la exposición temporal *Visiones de la India* y la sala correspondiente del MNC. Cabe destacar que muy pronto se unió una organización de ciclistas denominada Paseo a Ciegas, que contaba con bicicletas adaptadas para que una persona ciega circulara con otra que no lo era. Esta organización reservó 30 lugares en cada edición de los paseos.

Campamentos para Universitarios. Ingresaban a las cinco de la tarde a cada monumento o zona arqueológica y colocaban sus tiendas de campaña en las zonas autorizadas para tal efecto. A continuación recibían una plática de orientación y hacían una visita nocturna al lugar, guiados por especialistas que desarrollaban un tema; por ejemplo, arqueoastronomía en Teotihuacán o la pintura mural y la arquitectura en el exconvento de Acolman, entre muchos otros.

Visitas dramatizadas para personas de la tercera edad. Para acortar los recorridos y aumentar la comprensión de ciertos procesos históricos, se representó, por ejemplo, al general Morelos en Michoacán y en el propio estado de Morelos, así como a Venustiano Carranza en Coahuila y en la que fue su casa en la Ciudad de México. Este proyecto tuvo como antecedente el Proyecto de Recorridos Dramatizadas del Museo Nacional de las Intervenciones, que se inició en 2003 (Hernández, 2012).

Finalmente, a partir de 2013 se inició el Seminario de Reflexión sobre la Función Educativa de los Museos, abierto a todos los educadores de estos recintos, el cual ha tenido continuidad al celebrar por lo menos seis sesiones al año. Se trata de un espacio que convoca a unos 70 educadores por sesión, quienes revisan cuestiones teóricas, conocen experiencias estimulantes y novedosas, a la vez que proponen nuevos temas, con el objetivo de retroalimentar a un gremio cada vez más positivo.

LAS COMUNIDADES

Sería impensable concluir este texto sin mencionar la relación establecida institucionalmente con las comunidades. Desde su creación, el INAH ha generado mecanismos y vínculos con las comunidades para la investigación, conservación y difusión del patrimonio, y los museos no son la excepción, en especial a partir de que la nueva museología sentó sus reales en México. Existen valiosos antecedentes que ya han sido tratados en otro momento (Bedolla, 2010). No obstante, resulta pertinente mencionar tres proyectos, dado su alcance nacional:

Museos Escolares. En el marco de las políticas de descentralización y democratización de la cultura que caracterizaron el sexenio de 1970 a 1976, este proyecto propuso la creación de un museo en cada escuela del país. Hacia 1972

contaba con unos 400 museos en 11 estados de la república. Concebido por Iker Larrauri, pretendía convertir a los museos en instrumentos culturales efectivos de uso popular, así como dotar a las escuelas de materiales didácticos que auxiliaran su labor (Larrauri, 2017).

Museo sobre Rieles. Es el menos documentado de los proyectos de gran alcance, y no se sabe mucho del impacto ni la duración que tuvo. Sin embargo, el propósito era llevar vagones de ferrocarril convertidos en salas de exposiciones a los pueblos donde el sistema ferroviario contara con estaciones y, por supuesto, alejados de los grandes recintos expositivos. Los vagones-museo permanecía varios meses en cada estación (Puebla, 2015: 55).

Programa de Museos Comunitarios. En cualquiera de sus vertientes, ya sea la del Programa para el Desarrollo de la Función Educativa en los Museos (Prodefem), dirigido por Miriam Arroyo (Puebla, 2015: 51 y ss.), o la que nació en Oaxaca y prevaleció hasta finales del siglo XX, se refleja con claridad la intención de fortalecer los lazos con las colectividades, poniendo a su servicio los conocimientos técnicos y académicos del INAH para construir espacios a cargo de las instancias de gobierno de pueblos y localidades.



Hombres y niños observan la escultura de Tlaloc en el MNA, Ciudad de México, ca. 1964
Fotografía © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX, núm. inv. 229542



Niña observa una exposición sobre los aspectos del lenguaje, Ciudad de México, ca. 1965
Fotografía © Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MK, núm. inv. 379612

En el año 2000, al concluir el convenio entre el INAH y la Dirección General de Culturas Populares (DGCP), se elaboró un balance (Bedolla y Peña, 2000) que ofreció las siguientes cifras: se apoyaba un total de 163 museos abiertos en 25 estados del país y 78 en proceso. De ellos, 67 pertenecían a comunidades indígenas, correspondientes a 23 etnias distintas.

Otros indicadores tienen que ver con los temas de interés para las comunidades: historia, 156 casos; arqueología, 100 casos, y etnografía, 95 casos.¹⁶ Resultó muy interesante lograr que, al cierre del programa, 76% de estos recintos hubieran realizado investigación sobre los temas que eligieron representar, con el apoyo de académicos del INAH, de la DGCP, de universidades y, en algunos casos, de cronistas o profesores locales.

Tal vez estos proyectos constituyeron el mejor ejemplo de lo que pensaba Iker Larrauri, quien nunca separó los aspectos educativos de los comunitarios:

Los museos deben servir no sólo para llevar la cultura al pueblo, sino también para que en ellos se capte y exprese la cultura del pueblo. A esto le sigue que: es más importante “meter” los museos en la vida de la gente y su medio social, que meter más gente al museo [Larrauri *apud* Vázquez, 2005: 358] ❖

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH.

Notas

¹ La historia de los museos en México, y en particular los del INAH, ha sido documentada ampliamente, entre otros autores, por Miguel Ángel Fernández (1987), Luis Gerardo Morales (1994) y Luisa Fernanda Rico (2004).

² Se refiere a colecciones de todo tipo, incluso científicas. La cita refiere el Proyecto de Reglamento General de Instrucción Pública de 1823 y el Plan de Educación para el Distrito y Territorios de 1827.

³ Pérez Ruiz (2017: 13 y ss.) habla de instrumentos legales que, si bien son fruto de las tensiones expresadas alrededor de 1992 por los pueblos originarios de toda América, también dan constancia de que México ha firmado convenios internacionales en reconocimiento a la pluralidad y los derechos culturales de los indígenas, como el 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre muchos otros.

⁴ En 1972, convocados por la UNESCO y el Consejo Internacional de Museos (ICOM), se reunieron especialistas de Latinoamérica en museos y en otras áreas de experiencia —agronomía, mineralogía, biología— para debatir en torno al tema “El desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo”. Entre otras implicaciones se ha hablado mucho de que en esa reunión se consolidó la corriente denominada “nueva museología”, que influyó notablemente en los museos de todo el orbe hasta la primera década del siglo XXI.

⁵ Larrauri fue director de Museos durante el sexenio en que Guillermo Bonfil estuvo al frente del INAH. En 1976, al finalizar su gestión, Larrauri publicó “Política de museos”, un documento de balance, reflexiones y prescripción que condensó su gran experiencia y su enorme conocimiento al respecto. Es asombrosa la validez que tiene hasta la fecha, así como la forma en que refleja los propósitos generales de la propia Dirección del INAH en ese periodo (citado en Vázquez, 2005).

⁶ Puebla (2015: 72-82) analiza el contenido del informe de la maestra Miriam Arroyo (1983-1988) y muestra cómo básicamente se orientó hacia el trabajo con comunidades.

⁷ Información proporcionada por el área educativa de la CNME.

⁸ Comunicación verbal de Carolina Carreño, titular de la Subdirección de Educación Patrimonial de la CNME-INAH.

⁹ La asesora que creó el proyecto es Juana Medina Ruiz.

¹⁰ Información de Manuel Martínez, asesor educativo del museo.

¹¹ Información de Martha Torres, voluntaria del proyecto en reclusorios, alentado por el museo.

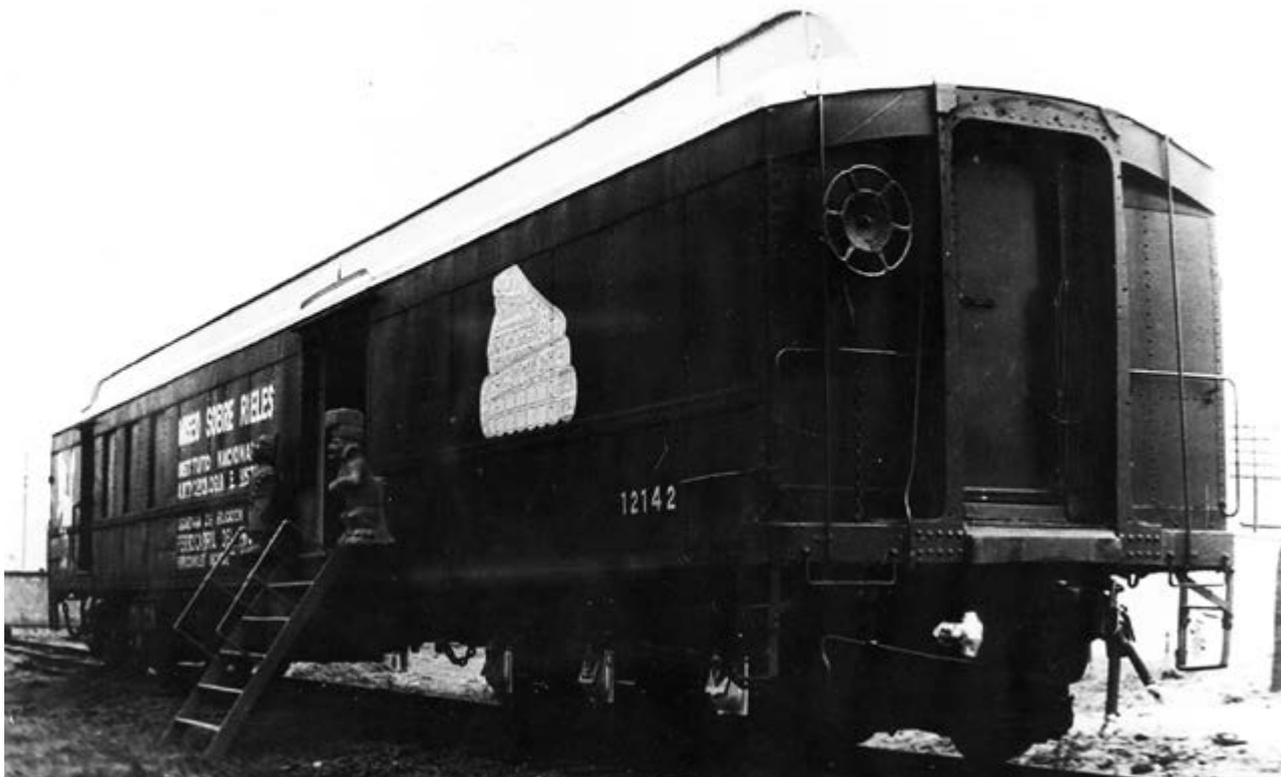
¹² Proyecto de Daniela Alcalá, del área de Difusión del museo.

¹³ Comunicación verbal de Beatriz Zaragoza y de su equipo, asesores educativos del museo.

¹⁴ Información de Julia Rojas durante el Primer Encuentro Internacional de Museos, Puebla, 2016.

¹⁵ Monserrat Navarro impulsó este programa, así como la capacitación del personal educativo del museo para recibir a personas con la enfermedad de Alzheimer.

¹⁶ Esto se debe a que los museos suelen presentar dos o tres temas.



Museo sobre Rieles Fotografía © MUS293CNMyE

Bibliografía

- Bedolla Giles, Ana G., "Experiencias institucionales de vinculación", *Gaceta de Museos*, núms. 47-48, junio de 2009-enero de 2010, pp. 20-27.
- _____, y Bertha Peña, "Balance del Programa Nacional de Museos Comunitarios INAH-DGCP, 1995-2000", México, informe inédito, 2000.
- Bowers, John, "Educación fundamental", *El Correo de la UNESCO*, vol. 1, núm. 1, 1948, p. 4.
- Fernández, Miguel A., *Historia de los museos de México*, México, Banamex, 1987.
- Hernández Murillo, Alfredo, "Los recorridos dramatizados en los museos de historia", *Gaceta de Museos*, núm. 51, diciembre de 2011-marzo de 2012, pp. 40-45.
- "Informe sexenal de la Subdirección de Comunicación Educativa de la CNME-INAH", documento inédito, México, INAH, 2017.
- Larrauri Prado, Iker, "Los museos escolares. Un programa de educación práctica", *Gaceta de Museos*, núm. 69, diciembre de 2017-marzo de 2018, pp. 4-9.
- Morales, Luis G., *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, UIA, 1994.
- Pérez Castellanos, Leticia, "La arqueología y sus públicos. Aportes para su estudio desde la museología", en M. Gándara y A. Jiménez (coords.), *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, México, INAH, 2018.

- Pérez Ruiz, Maya L., "¿Cómo pasó? Reflexiones sobre la reconfiguración del campo cultural en México", *Diario de Campo*, 4ª época, núm. 1, pp. 7-37.
- Puebla, María Florencia, "La dimensión social en el pensamiento museológico contemporáneo de México. El caso del INAH durante el periodo 1972-1988", tesis de maestría en museología, México, ENCRYM-INAH, 2015.
- Red de Museos para la Atención a Personas con Discapacidad, INDEPEDI-CDMX, recuperado de <<http://data.indepedi.cdmx.gob.mx/museos.html>>, consultada el 1 junio del 2019.
- Rico, Luisa Fernanda, *Exhibir para educar: objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*, México, UNAM, 2004.
- Rojas, Julia, "Taller de atención a públicos diversos en el museo", en *Primer Encuentro Internacional de Museos de Puebla*, UPAP, 2016, recuperado de: <www.You-tube.com/watch?v=jzc2fYb2SQk>, consultada el 11 de mayo de 2019.
- Sánchez Rivera, A., y María de los Ángeles López, "¿Qué es la Red de Museos para la atención de personas con discapacidad?", ponencia presentada en el Seminario de Reflexión sobre la Función Educativa de los Museos, México, INAH, junio de 2017.
- Vallejo, María Engracia, Patricia Torres, y D. Martín, "Del Departamento de Acción Educativa a la Subdirección de Comunicación Educativa", *Gaceta de Museos*, núms. 47-48, junio de 2019-enero de 2010, pp. 68-75.
- Vázquez, Carlos, Iker Larrauri Prado. *Museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005.